

Bere jaiotzaren mendeurrenaukera ematen dit Eduardo Chillidari nire esker ona adierazteko, denoi ematen digu egokiera omenaldi kolektiboa egiteko, bere lan osoari eta bere figurari. Omenaldiak berez du esker onetik. Omenaldia aitortza bat da, pertsona bati eta haren lanari garrantzi handiko zer-bait zor diogula adieraztea. Zor dizkiot eta dizkiogu bere artelanen gozamen, haiekin topo egiten baitugu eguneroko bizitzan, kalean eta, batez ere, hark moldatutako lekuetan, norberarekin, hurkoarekin eta naturarekin bat egiteko berak bereizi bihurtutako espaziotan, Donostian, Bilbon, Gasteizen, Gernikan... Hemen eta munduan, gizakiaren eta gizatasunaren eskalarekin lan egin du beti, naturarekiko eta ezezagunarekiko topalekuak eraikitzeke. Gizakiari, gizadiari eta izadiari zuzentzen zaie aldi berean, bereizezinak bailiran. Hori zor diogu.

Mundu zabalean ezaguna da Eduardo Chillidaren izena eta obra. Gurea bezainbat da Paris, Berlin, Munich, Sevilla, Madrid, Pittsburg edo Xixongo herritarrena, munduan barrena haren lana urteetan jarraitu eta miretsi duten guztiena. Baina guk,

Ospakizuna zor diogu

BINGEN ZUPIRIA

Kultura sailburua



gainera, etxekoa dugu. Gure herri-ondare zaharrea oinarritu zen etorkizunerantz abiatzeko.

Gure hiriek haren marka dute. Paparrean eraman genituen harro hark sortutako irudiak, gure aldarrikapen politikoei forma ematen ziotenak, demokraziaren bezperetan. Demokraziaren aurrean eta terrorismoaren aurka ozen hitz egin zuen.

Gure alde egin zuen: euskara eraman zuen mundu zabalera bere eskulturen eta marrazkien izenburuetan. Lankide izan genuen: hainbat kultur antolamendu eta erakunderen ikurrak diseinatu zituen. Gure he-

rriaren paisaia fisikoa nahiz ukiezina moldatu ditu Eduardo Chillidaren obrak. Sustrai bihurtu dira euskal sortzaileen-tzako.

Horregatik guztiagatik, herri honek ospakizun berezia zor dio. Zor diogu. Denok. Norbanako bezala eta herri bezala egiten diogu Eduardo Chillidari omenaldia, Euskadiko museo, arte gune eta kultur ekipamena-

duek moldatu baitute haren obra berrikusteko, hari buruz hausnartzeko eta haren obratik abiatuta arte-lan berriak sustatzeko egokiera. Lankidetzan, Auzolanean. Gertakari horren ardatz nagusia Chillida-Leku izango da, jakina, artistak bere obrarentzat aukeratu eta moldatu zuen lekua, haren obraren eta legatuaren gordailua eta, aldi berean, landa-arte zoragarria.

Eta Chillida-Lekurekin koordinatu dira Arte Eder, Artium, San Telmo, Balenciaga, Kutxa-kultur, Lenbur, Tabakalera, Euskadiko Orkestra, Bilboko

Korala, Filmoteka, Zinemaldia... bat egiteko Euskal Herriak inoiz izan duen artista handienetako baten inguruan.

Bateratasun eta lankidetasun hori azpimarratu eta txalotu nahi nituzke bereziki. Horiek bultzatzen eta egituratzen lagundu dugu Kultura eta Hizkuntza Politika Sailetik, Euskadin, artea sustatzeko antolamenduek, norberaren xedea, ikuspegia eta nortasuna garatzearekin batera, sistema bat, artearen euskal sistema, osatzen dutelako uste osoan.

La filosofía, la música y la poesía han atravesado todo el pensamiento y la producción artística del artista donostiarra, un legado que cuida y divulga la Fundación Eduardo Chillida-Pilar Belzunce. Quizás por ello resulte tan difícil detenernos en un único ángulo de observación, menos todavía en ese ángulo recto que el creador ha impugnado en casi todas sus formas y dibujos.

Chillida ha sabido transformar el espacio en el que su obra se integra y ha logrado hacerlo sin imposiciones, favoreciendo el milagro de la contemplación, casi como un fenómeno atmosférico. Chillida Leku es, de modo pionero en el panorama museístico internacional, un ejemplo de esa convivencia armónica y sostenible entre el arte contemporáneo y la naturaleza.

La obra de Chillida es la plasmación de un personal diálogo con lo absoluto. Una conversación con los pies en la tierra y las manos en la materia, sea esta hierro, acero, piedra u hormigón. Esa sinceridad y rotundidad suyas, que no han eludido ninguna de las grandes preguntas que la escultura ha planteado durante el siglo XX, encarnan la singularidad de un artista cuyo mensaje de libertad se convierte, 100 años después de su nacimiento, en todo un acontecimiento cultural.

Cien años con Chillida

ERNEST URTASUN

Ministro de Cultura



Se ha dicho que la escultura de Eduardo Chillida es un asunto público. También lo es, sin duda, el centenario que ahora celebramos. La conmemoración, que cuenta con el apoyo del Ministerio de Cultura, acude al lugar que Chillida ya ocupaba tan ligado al imaginario, a los símbolos y a la identidad vascas— para propiciar, durante 2024 y 2025, nuevas miradas y perspectivas en torno a esa fértil confluencia.

Una obra heroica

RAFAEL MONEO
Arquitecto



Había en la obra de Eduardo Chillida desde el comienzo de su carrera una dimensión que me atrevería a calificar de 'heroica' que siempre me atrajo. Pues era aquella dimensión 'heroica' la que distinguía su obra de la de sus coetáneos, interesados en la porfía figuración/abstracción y en la investigación lingüística, y la que la dotaba de una ineludible magnética atracción.

Desde el inicio de su carrera Eduardo Chillida decide que como escultor va a medirse di-

EDUARDO CHILLIDA
100 AÑOS

Elogio del horizonte II
1985



Sistema bat herri batean txertatua, elkarlanean jarduteko gai dena. Elkarlanean bakarrik egingo baitugu ageriko gizarteak zein beharrezko dituen kultura, artea, eta artistak. Eta bereziki, oraingo honetan, omen egiteko eta esker ona adierazteko Eduardo Chillidari bere ondare agortezinatik. Bertan sustrai hartuta hel diezaiozun, Chillidak hainbestetan marraztu zituen eskuei oratuta, etorkizunari.

De raíces y ramas

GOIZANE ÁLVAREZ

Diputada foral de Cultura



Decía Eduardo Chillida que él era como un árbol, con las raíces en un país y las ramas abiertas al mundo. El centenario del nacimiento de Eduardo Chillida es una gran oportunidad para celebrar la fortuna de contar con la riqueza artística de un genial escultor como lo fue él y, también, para promover entre los más jóvenes el descubrimiento de uno de los grandes artistas e intelectuales de la cultura mundial de nuestro tiempo.

Desde el departamento de Cultura de la Diputación foral de Gipuzkoa hemos colaborado en su centenario, elaborando una guía didáctica que pretende convertirse en una herramienta para que educadores y estudiantes se acerquen y comprendan la obra de Chillida.

Con el firme propósito de que la cultura y el arte no son solo ocio y entretenimiento, sino que son parte o deben serlo, de la

educación de nuestros niños y niñas, desarrollamos el programa Eskola Kultura en el que se enmarca esta iniciativa.

Con Kultura Eskola, promovemos un modelo de iniciación en la cultura queriendo insistir en la importancia que el conocimiento y desarrollo de actividades artísticas tiene, sobre todo a edades tempranas, en el desarrollo emocional. Contribuir desde la cultura y el arte al desarrollo emocional de nuestros niños y niñas es formar seres auténticos y libres, sensibles, que puedan y sepan relacionarse desde el respeto y el reconocimiento del diferente sin perder su espíritu crítico.

Si educamos y formamos a nuestros niños y niñas en la salud de su cuerpo, debemos hacer lo propio con sus sentimientos y su desarrollo emocional y, para ello, no hay mejor herramienta que iniciarles en las disciplinas artísticas. Debemos entender que las Bellas Artes exploradas desde la infancia nos ayudan a desarrollar numerosas habilidades que nos acompañan a lo largo de nuestra vida, construyendo la manera en la que pensamos, cómo nos relacionamos socialmente y, también, la

manera en la que vemos el mundo.

Estoy convencida que esta guía didáctica contribuirá a conocer las inquietudes del artista, de sus reflexiones, de su inspiración en distintas disciplinas, de su mirada crítica y personal

sobre el mundo que le rodeaba, y de cómo su obra expresa todas esas facetas. Contribuyamos, administraciones responsables del ámbito artístico, cultural y educativo, familias y educadores, a enriquecer y alimentar las «raíces» de los más jóvenes. Enriquecer esas raíces permitirá que las siguientes generaciones alimenten, desde muy jóvenes, sus inquietudes por extender sus ramas al mundo, cargados de valores positivos que les hagan ciudadanos responsables, solidarios, críticos y creativos.

bor fugaz de la llama o en documento de lo que fue un proceso cuyo último significado se ignoraba. Difícil pensar en una obra con más altas miras.

Fue esta primera experiencia con el hierro forjado la que le hizo ver su obra como una extensión literal de su persona y cuánto, en el propio hacerse de la obra en el trabajo que el escultor deposita en ella, está la clave para entender el sentido de unas formas que algo tienen de inquieta y continua búsqueda de la expresión del ser de que nos hablan los filósofos. Trabajo, por otra parte, que dota de empeño ético a su obra y que se ve recompensado por el descubrimiento en ella de sus intenciones. Y así, Eduardo Chillida da nombre a sus obras recién nacidas, dándonos pistas de cuáles eran sus intere-

ses, de aquello que le sugiere el inesperado encuentro con lo que supone dar por terminada una obra. De ahí que el nombre que otorga a sus piezas nos diga tanto acerca de ellas.

La primera y precoz madurez que Eduardo Chillida alcanza con el hierro forjado dará paso a explorar otros derroteros. Por todas las materias se siente atraído: diversas piedras en cuyo tacto se recrea; maderas que le animan a investigar su traba mediante espigas y clavijas; alabastos, en los que el corte le permite descubrir su luz interior; papeles y fieltros que dan lugar a dibujos ilusorias geografías; lurras de compleja geometría, cuya sensible piel nos anima a un inmediato tacto... La felizmente larga carrera como escultor de Eduardo Chillida le ha permitido llegar

al fondo de la materia con la que trabaja planteándose en ella todas las preguntas que ante nos hacemos el Universo.

Pero la dimensión 'heroica' de su obra, mencionada al comenzar estas líneas, acompañaba también a su persona, pues quienes le conocimos recordamos a un Eduardo Chillida atlético, bien parecido, lleno de energía, haciendo bien todo en la vida... aceptando con naturalidad sus dotes sin alarde alguno de los mismos. Y lo seguimos viendo hoy, cuando hubiera cumplido 100 años, como el vivo retrato de aquellos elegidos por los dioses de que nos hablan los poemas de Homero.

rectamente con la materia, hacer de ella la protagonista de su obra, y así se enfrenta con la piedra, en primer lugar, con el hierro forjado, inmediatamente después. Y si Prometeo arrebató el fuego a los dioses para provecho de los mortales, Eduardo Chillida se siente, trabajando con el hierro, como el primer herrero sobre la faz de la Tierra capaz de que su obra se convierta en testigo del tem-

Chillida y su obra en Madrid

ROSINA GÓMEZ-BAEZA

Gestora cultural



El Museo de Escultura al Aire Libre de Madrid, situado en el Paseo de La Castellana 40 se abrió al público en 1970. Aunque su inauguración oficial no tuvo lugar hasta 1979, debido a las dudas existentes sobre la resistencia de la obra civil para albergar la escultura de Chillida, 'Lugar de encuentros III', concebida para ser colgada de los pilares, pero cuyo peso superaba las seis toneladas. Esto hizo que el entonces alcalde, Carlos Arias Navarro, obligara a la retirada de la obra en 1973 a pesar de los informes positivos de los extraordinarios ingenieros que construyeran este paso elevado, Julio Martínez Calzón, Alberto Co-

rral López Dóriga y José Antonio Ordoñez.

Fue el artista Eusebio Sempere —junto a los dos primeros ingenieros citados—, quien propuso la creación del museo, siendo aprobada la idea con celeridad por las autoridades municipales. Muchos amigos de Sempere se unieron con entusiasmo a un proyecto que pretendía acercar el arte «moderno» —como entonces se denominaba— a amplias capas de la sociedad. Un museo que pudiera ser visitado las veinticuatro horas del día.

El conjunto de las diecisiete esculturas abstractas, importantes en tamaño y significado, distaba del academicismo al que era proclive el arte de la posguerra española. Hacer arte libre, acercarse a la naturaleza, comunicarse con ella, y a través de ella, con sus semejantes era la intención de estos artistas. Según Valeriano Bozal: «El rasgo central del arte de la modernidad: la posibilidad misma de relación con la naturaleza». El Museo de La Castellana brindaba a este singular grupo de artistas españoles la posibilidad de entablar un diálogo con la ciudadanía e integrar su obra en la naturaleza, aunque fuera ésta «urbana», domeñada por el trasiego de la ciudad. Muchas de ellas se crearon para el lugar. Es el caso de la obra de Chillida. 'Lugar de encuentros III' es la primera obra de hormigón

que realizara el gran escultor vasco, visibles aún las señales del encofrado, en clara alusión al proceso, al origen, la exigencia de partir de cero.

En palabras de Bozal: «Las esculturas de Chillida son trampas en las que apresar la naturaleza... lo inaprensible... y entre lo inaprensible la gravedad, que en la escultura es razón fundamental de la monumentalidad». La retirada inicial del espacio museístico permitió que se expusiera durante largo tiempo en la Fundación Maeght, en Saint-Paul-de-Vence y la Miró en Barcelona, razón por la cual la opinión popular tildara la obra de «varada», dándose en llamar por todos 'La sirena varada', nombre que por lo visto disgustaba a Chillida por la alusión al «encallamiento» sufrido debido a criterios espurios. Ahí sigue estando cuarenta y cinco años después 'La sirena varada', desafiando la intolerancia y también la gravedad... emitiendo con fuerza inusitada un «solido resplandor», en palabras de Octavio Paz.

EDUARDO CHILLIDA 100 AÑOS

Desde aquella librería

JUAN PABLO HUÉRCANOS

Subdirector del Museo Oteiza



El primer acto de reconocimiento que Eduardo Chillida recibió de sus conciudadanos tuvo lugar en 1965. El encuentro se celebró en el espacio denominado 'Espelunca', ubicado en los bajos de la librería Ramos de Donostia. Milagros y María Teresa, las dos hermanas propietarias de esta librería, auténtico foco de irradiación de literatura y pensamiento libre en pleno franquismo, organizaron un homenaje al escultor, que ya había protagonizado una impresionante carrera internacional.

Gran Premio de la Bienal de Venecia y de la Graham Foundation en 1958; Premio Kandinsky en 1960, Premio Carnegie en 1964; este cúmulo de reconocimientos internacionales había situado a Chillida en la cúspide del arte de la época.

Jorge Oteiza fue el encargado de introducir en Espelunca la trayectoria de Chillida, calificándole como «el mejor escultor del mundo» y enfatizando la «hazaña extraordinaria» de haber recibido todos estos galardones a una edad ciertamente precoz. En aquella sesión se anunció informalmente que Chillida había merecido también el Premio Lehbruck, otro prestigioso galardón que recibió un año más tarde.

Esta noticia suscitó la auto-proclamada envidia de Oteiza, quien rápidamente matizó sus palabras. «Yo no puedo tener envidia: Eduardo ha ganado este premio también para mí, lo ha ganado nuestro País, lo hemos ganado todos los artistas vascos con él», manifestó. Pero su felicitación incluyó también una llamada de atención a las autoridades y la sociedad de su tiempo, para que fueran conscientes de la necesidad

de compartir y reconocer el valor y las aportaciones de una generación de artistas que estaba renovando la historia del arte y la cultura y que, ejemplarizada en el caso de Chillida, suscitaba el asombro internacional. Aquel temprano homenaje reunió entonces apenas a unas decenas de ciudadanos.

Este año, la celebración del centenario de Eduardo Chillida está promovida por grandes instituciones, su figura representa un legado público irrenunciable y en las actividades previstas participarán miles de personas. El arte y la cultura ocupan hoy un lugar preeminente en nuestra realidad individual y colectiva, conformando un patrimonio que nos identifica y enriquece como sociedad. Esta realidad resulta hoy incontestable, pero para su consecución fue también necesario que alguien la imaginara, acaso la soñara, en los bajos de una librería, hace casi 60 años.

Max Hölzer: Meditation in Kastilien 1968



Conexión con Barcelona

CARLES MURO
Arquitecto



Con motivo de la primera exposición retrospectiva de Eduardo Chillida celebrada en la Fundación Miró, a principios de 1986, el Ayuntamiento de Barcelona decidió adquirir una obra de Chillida y ofre-

Diálogo con el espacio público

BEATRIZ HERRÁEZ

Directora
Museo Artium



Desde la década de los años cincuenta del siglo XX, Eduardo Chillida fue autor de un cuerpo de obra propio y singular que contó con un amplio reconocimiento internacional de manera muy temprana. Se trata de una producción que trascendió las técnicas y los soportes, y que condujo al artista a explorar, desde el campo de la escultura, las cualidades de otras disciplinas como son el diseño y la arquitectura.

Es precisamente en este último ámbito, el de la arquitectura, en el que destaca con sus intervenciones en el espacio público, junto a colaboradores como el arquitecto Luis Peña Ganchegui. Juntos desarrollaron dos proyectos emblemáti-

cos en Vitoria-Gasteiz y en San Sebastián; en el año 1975 planifican la transformación de un antiguo colector en la bahía donostiarra y la instalación de una de las esculturas más reconocidas de Chillida, 'Peine del viento XV'; en 1979, en la capital alavesa proyectan una transformación del espacio de la actual Plaza de los Fueros, en el que se coloca además una importante obra de escultor, el 'Monumento a los Fueros-Estela VII', que se cobija en un entramado de formas que inciden en el universo simbólico del artista.

En el caso de Vitoria-Gasteiz, el proyecto arquitectónico se localiza en el espacio que ocupaba el antiguo Mercado de Abastos de la ciudad. Luis Peña Ganchegui contaba ya en la ciudad con otra obra significativa fechada en 1968, la Iglesia San Francisco, conocida popularmente como Iglesia del 3 de marzo, por los trágicos sucesos acontecidos en su interior y alrededores.

La propuesta de la Plaza de los Fueros propuso un diálogo radical entre espacio público, arquitectura y escultura, que incidía en una resignificación de las formas que Eduardo Chi-

llida despliega de manera irreplicable en su producción. Tal y como se indica en la memoria del proyecto en el archivo del arquitecto guipuzcoano, en el espacio «se formalizan dos niveles, donde se sitúan los elementos símbolos recuperados de nuestra más honda raíz popular: el roble que protege las sabias leyes ancestrales; la escultura de Chillida, como recuperación del hacer de los canteros, herreros y trabajadores del País Vasco; el mástil con el emblema foral; los juegos populares (arrastre y levantamiento de piedras, frontón, bola-toki) [...]».

Esta comprensión del espacio arquitectónico como material escultórico se descubre también en otras series de obras como la titulada 'Elogio de la arquitectura', que Eduardo Chillida inicia a finales de la década de los sesenta, y en las que condensa muchas de sus investigaciones en torno al lenguaje de la escultura, el tiempo, el espacio y el límite. Una obra de esta serie, 'Elogio de la arquitectura XIV', fechada en 1994, forma parte de la Colección de Artium Museoa y está situada en el exterior del museo en Vitoria-Gasteiz.

Una memoria compartida

LOURDES FERNÁNDEZ

Directora de
Artingenium



Hay formas que perfilan un país mejor que su manifiesta identidad. El arte, como el viento, es un gran escultor de historias, leyendas y culturas. En el País Vasco, y en Donostia en particular, todos los caminos orillan los sentidos del gusto y de la vista. Nuestros museos han sabido atraer y recompensar a numerosos públicos, deseosos de arte espectacular y, a ratos, íntimo. Pero hay otras rutas, no menos sorprendentes, donde las formas artísticas se asimilan con la naturaleza. Además de las que nos acercan al mar, siempre celoso, es inevitable recordar un lugar deslumbrante como Chillida Leku, parada indeclinable en un viaje por nuestro territorio interior.

Para los donostiarras, las esculturas de Eduardo Chillida son parte de una memoria compartida. Fue autor de los logotipos de la Universidad del País Vasco y de Kutxa (hoy Kutxabank), además de la imagen que sirvió de reclamo de

amnistía para los presos políticos, o la de la Fundación Balenciaga y el Orfeón Donostiarra, entre otros.

Hace más de cuarenta años, el artista donó a su ciudad la que está considerada su obra insignia, 'Peine del Viento', un conjunto escultórico que se agarra a las rocas de la bahía como un amigable habitante de los océanos. El ingeniero recientemente fallecido, José María Elósegui, y el arquitecto Luis Peña Ganchegui, acompañaron al artista en su aventura de crear una obra que cambió el perfil del Cantábrico sin traicionarlo y que hoy es uno de los emblemas de la ciudad. Desde allí, y también frente al horizonte, la escultura de hormigón 'Elogio del Horizonte' parece el abrazo de un gigante a la amable villa asturiana. Son obras en las que Chillida se adentra en un mar de manera sobrecogedora.

Más próximo aún, en Donostia, en el verano de 1995, la galería promovida entonces por El Diario Vasco, Galería DV, mostraba los trabajos de Chillida, lo que contribuyó al crecimiento e internacionalización de la sala hasta su cierre, veinte años después.

La cercanía y complicidad del artista y su esposa, Pilar Belzunce, es uno de los mejores recuerdos que nos dejó a todo el equipo. Como San Telmo, patrono de los marineros, Eduardo cedió los aparejos de la embarcación, dándonos buena suerte a los tripulantes.

cerle la posibilidad de elegir el lugar más adecuado para su emplazamiento en la ciudad.

Chillida decidió instalar su escultura 'Topos V' en la plaza del Rei, uno de los más bellos -y, sin duda, el más noble- de los vacíos urbanos de la ciudad histórica. Se accede a este espacio por una esquina, en la cota inferior de la plaza, y una ligera pendiente conduce hasta la gran escalinata de acceso al Saló del Tinell y a la capilla de Santa Ágata, en la esquina opuesta. Chillida coloca su escultura precisamente en la esquina por la que se accede, pero ligeramente desplazada hacia la capilla, de modo que no re-

sulta visible para quien llega desde la calle del Veguer hasta prácticamente entrar en la plaza. El diedro formado por los dos planos verticales de la pieza contiene el espacio y define un nuevo límite de la plaza, estableciendo un rico diálogo de contrastes con la otra esquina, ocupada por la escalinata de peldaños de piedra en cuarto de círculo: la concavidad frente a la convexidad, la recta frente a la curva, el acero frente a la piedra. Su estratégica posición le permite a 'Topos V' crear un nuevo límite y redefinir la articulación de la plaza con el espacio urbano que la rodea. Toda una lección del difícil arte de estructurar

